

Las emociones docentes



Entrevista al pedagogo
Miguel Ángel Santos Guerra



J.T. BOYANO
 ORIENTADOR EDUCATIVO



E. GALLARDO
 ORIENTADOR EDUCATIVO

Miguel Ángel Santos Guerra fue, lo primero de todo, maestro y profesor. Después, dirigió un Colegio de Madrid, en una experiencia pedagógica que marcó su trayectoria, como le ocurrió muchos años antes, en Ucrania, a Antón S. Makárenko. Ambos usaron esta etapa para escribir sus *poemas pedagógicos*. En la Universidad de Málaga, en su departamento de Didáctica y Organización Escolar, Santos Guerra ha sido durante mucho tiempo un *maître a penser* para muchas generaciones. Hoy es Catedrático Emérito de la Universidad de Málaga y cuenta con más de 80 libros. Sin embargo, su actividad continúa en marcha, pues el pensamiento nunca se detiene. Ha impartido conferencias o cursos en 135 ciudades argentinas, país en el que apadrina 10 escuelas en diferentes provincias. Ha trabajado también de forma casi asidua en Colombia, Chile, México, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Brasil, Portugal... La Fundación Liderazgo Chile le con-

cedió en 2020 la distinción *Personas que dejan huella*. Por su contribución al bienestar emocional de América Latina. En 2015 recibió la Medalla de Oro del Ateneo de Málaga. Escribe desde el año 2004 todos los sábados en el periódico *La Opinión de Málaga*. Estos artículos pueden leerse y comentarse en su blog *El Adarve*.

¿Qué puedes decirnos de tu experiencia en Latinoamérica? ¿Existe una especial energía o idiosincrasia en su manera de encarar los retos educativos?

El país que más he visitado es Argentina, donde he publicado 15 libros en tres editoriales (Homo Sapiens, Magisterio del Río de la Plata y Bonum) e impartido alguna conferencia en 135 ciudades diferentes. También he publicado en México, Chile y Colombia. La receptividad de los docentes de estos países es enorme, aunque es preciso decir que sus condiciones laborales son muy negativas (muchos alumnos por aula, baja remuneración...) Su compromiso con la educación es admirable.

***La escuela que aprende* (Santos Guerra, 2006) supuso un hito, al mostrar una visión dinámica de las organizaciones educativas, como instituciones que se autoevalúan y evolucionan. ¿Dónde percibes hoy más presente esta visión de la escuela en evolución?**

Este pequeño libro ha alcanzado en España seis ediciones y se ha traducido al portugués donde ha tenido también varias reimpressiones. Creo que es importante para todas las instituciones educativas tener abierta la perspectiva autocrítica y la apertura a la crítica. Pienso que las Escuelas Infantiles y los CEIPs tienen una mayor sensibilidad para realizar la reflexión crítica sobre su práctica y para dialogar sin tapujos con las familias. Saben que la rutina es el cáncer de las instituciones.

Posteriormente, en *La evaluación como aprendizaje* (Santos Guerra, 2014) insistes en el tema, apuntando a la evaluación de los procesos como método. Utilizas una metáfora: la flecha en la diana. Es muy interesante cuando hablas de la evaluación como un fenómeno ético, más que técnico...

Más importante que evaluar mucho y que evaluar bien es saber a quién beneficia y a quién perjudica la evaluación, qué valores promueve y qué valores destruye. Acabo de publicar un artículo aparecerán en la Revista *Márgenes* titulado “¿Qué hacemos con el cuchillo?”. Las finalidades de la evaluación. Un cuchillo puede utilizarse para herir o matar o para cortar las cuerdas de un secuestrado. ¿Para qué sirve la evaluación? ¿Para dialogar, comprender y mejorar? ¿Para jerarquizar, controlar y torturar? La evaluación del sistema, ¿se pone al servicio del poder o al de la ciudadanía? Hace pocos años he publicado en Homo Sapiens *Evaluar con el corazón*. El corazón nos ayudará a empoderar a las personas que evaluamos.

La incorporación de las competencias personales como uno de los ejes del currículum, ¿ha sido positiva en ese sentido?

El lenguaje es como una escalera por la que subimos a la comprensión y a la liberación y por la que bajamos a la confusión y a la dominación. El problema no es que no nos entendamos sino creer que nos entendemos cuando decimos cosas diferentes con las mismas palabras. El concepto de competencia se ha convertido en una trampa. En algunos casos nos ha hecho retroceder a los tiempos de la pedagogía por objetivos de Mager. Si se conciben de la manera adecuada son una enriquecedora forma de enriquecer el currículum y la evaluación.



Librerinto / NEURY

Pero, se sigue haciendo una evaluación para clasificar, comparar, seleccionar... ¿Vamos a mejor o a peor?

Alguna vez he realizado el siguiente ejercicio en mis clases y conferencias. Por cierto, lo he realizado en numerosos países: México, Argentina, Colombia, Chile, Portugal, Bolivia, Brasil, Venezuela, Ecuador, España...Y en todos me he encontrado el mismo resultado.

Presento una relación de posibles funciones de la evaluación, una lista de finalidades diversas. Es decir, ¿para qué podría hacerse la evaluación? Mezclo funciones de diferente naturaleza, complejidad e importancia. No quiere decir que estas sean las únicas posibles. Por eso les digo a los participantes que pueden añadir por su cuenta otras que deseen.

Calificar, Medir, Comprobar, Motivar, Diagnosticar, Aprender, Dialogar, Controlar, Atemorizar, Torturar, Formar, Jerarquizar, Perder el tiempo, Comparar, Comprender, Mejorar, Seleccionar, Hacer un ranking, Clasificar, Empoderar, Aprender, Entretenerse...

Después les pido que elijan la función que consideren más valiosa, más importante, más útil. Una sola. Les digo que pueden añadir alguna que no aparezca en la lista. Cuando recojo las respuestas, de forma casi unánime, hacen referencia a las siguientes finalidades: aprender, mejorar, comprender, motivar, formar, dialogar...

Seguidamente les pido que, en una nueva elección, seleccionen la función que tenga más presencia, más importancia, más frecuencia en el sistema educativo del país. Y, casi sin excepción, hacen referencia a las siguientes: medir, calificar, seleccionar, clasificar, jerarquizar, controlar, torturar...

Sé que elegir una sola función simplifica el análisis porque pueden existir varias de forma simultánea (con diferentes intensidades) en un mismo proceso de evaluación. Por ejemplo, puede cen-

trarse en la mejora, pero a través del diálogo y la comprensión.

La cuestión que inevitablemente se plantea a continuación es la siguiente: ¿por qué no coinciden las funciones ideales con las reales?, ¿por qué las funciones más practicadas no son las más valoradas?, ¿por qué las más pobres son preferidas en la práctica a las más ricas? El debate tiene un gran calado. Llama la atención la coincidencia del fenómeno en todos los países. No es, pues, una cuestión menor, restringida a un solo país, a un solo ámbito escolar.

Las explicaciones que suelen plantear los profesores y las profesoras de diferentes contextos a esta cuestión son de diversa naturaleza: unas se refieren a rutinas instaladas en los sistemas, rutinas de las que es muy difícil liberarse y que se convierten en un cáncer de la evaluación. Otras tienen que ver con la cultura que domina y que impone criterios vinculados a la cuantificación, a la comparación, a la clasificación, al individualismo, a la obsesión por los resultados... Algunas se refieren a la simplificación que suponen planteamientos más fácilmente manejables. Hay quien piensa que falta mucha formación en quienes toman las decisiones. Otros plantean la existencia de la domesticación del sistema educativo respecto al mundo de trabajo... (Me permito hacer referencia al libro que publiqué en Homo Sapiens en el año 2017) titulado *Evaluar con el corazón. Del río de las teorías al mar de la práctica*).

En su libro *¿Para qué servimos los pedagogos?* (Santos Guerra, 2020) se aborda la figura profesional del profesional de la pedagogía. Hoy, la preocupación por la salud mental ha llevado a algunos a proponer la introducción de nuevas figuras, como los psicólogos clínicos, en los centros... ¿Son necesarios, o estamos abandonando el modelo preventivo?

MINI CUESTIONARIO

1. ¿Prohibimos los móviles en los colegios o los usamos para actividades didácticas?

Hay que poner los móviles al servicio del aprendizaje.

2. ¿A partir de qué edad le compramos el primer móvil a un hijo/a?

No antes de los 12 años, aunque hay que conocer al niño o a la niña en cuestión.

3. ¿Son más vulnerables las nuevas generaciones de niños y adolescentes?

Creo que tienen que afrontar nuevos, graves y mayores retos.

4. ¿Debemos temer o amar los chats de Inteligencia Artificial?

Amar de forma crítica, responsable e inteligente.

5. Recomiéndanos un libro para educar, orientar o simplemente pensar...

Del ámbito pedagógico y de jardines ajenos recomiendo *Educarse en la era digital* de Ángel Pérez Gómez. De mi propio jardín, mi libro *La pedagogía contra Frankenstein y otros relatos frente al desaliento educativo*, que va por la séptima edición. Y del ámbito literario, *El infinito en un junco* de Irene Vallejo.

No son tareas incompatibles. Creo que la prevención es fundamental desde todos los puntos de vista. Es mejor prevenir que curar. Es mejor evitar que se produzcan traumas que tener que tratarlos. Pero eso no quiere decir que no vayan a producirse patologías de la salud mental. Lo estamos viendo cada día. Y en esos casos el sistema no puede decir a los afectados: nosotros solo nos dedicamos a la prevención. Habrá que atender esas necesidades. No hay que abandonar el modelo preventivo. Hay que completarlo con acciones terapéuticas.

En su último libro *La negociación...*

No es ese mi último libro. En el 2023 publiqué en Homo Sapiens (Rosario) *Las emociones de la profesión docente*, que es algo así como mi testamento sentimental.

En su penúltimo libro *La negociación, piedra angular...* (Santos Guerra, 2022) se revisita la relación entre dos estrategias, las evaluaciones y las investigaciones, como dos modalidades válidas de exploración de la realidad. La incorporación de situaciones de aprendizaje en la LOMLOE, ha supuesto una novedad, muy controvertida y, para algunos, aparentemente novedosa... ¿Cómo valoras este desafío?

Hace muy poquito me pidieron el prólogo para un libro sobre las situaciones de aprendizaje (Santos Guerra, 2022b). La escuela no cambia por decreto. Quiero decir que no cambian por ley las concepciones ni las actitudes de los docentes. La estrategia innovadora que procede de las prescripciones tiene problemas importantes. El principal es que convierte al profesional en un simple ejecutor de lo que otros han pensado y decidido. Es un mecanismo desprofesionalizador: “Como no lo sabes hacer te lo explicaré” y “como no lo quieres hacer te lo mandaré”. Por eso los profesores tienen cierto rechazo a esas

innovaciones que parecen desautorizar lo que venían haciendo.

Algunas reformas cambian el nombre a estrategias interesantes de aprendizaje que se llevan a cabo habitualmente y que, al imponerse como novedades, generan inseguridad y desconcierto. De cualquier manera, creo que el docente comprometido lo aprovecha todo para mejorar su práctica. Y saber generar motivación a través de las situaciones de aprendizaje puede convertirse en una excelente oportunidad.

En este mismo libro se presentan varios casos de empleo de la negociación. Aquí usas la metáfora del bambú: negociar con firmeza y flexibilidad. El tema del encuentro nacional de Orientación va a ser la inclusión, ¿qué papel puede jugar la negociación en los progresos hacia una escuela más inclusiva?

El libro trata de la negociación en las evaluaciones y en las investigaciones, pero hay otra faceta de la negociación que se sustenta en el diálogo y en la participación y que constituye el entramado de la participación democrática. Creo que es un fundamental que cada miembro de la comunidad educativa se sienta protagonista del desarrollo del proyecto educativo de la institución. Este hecho exige el diálogo, la participación y la negociación de todos los estamentos y de todos los miembros de la comunidad.

Me gusta este lema que a mí me ha servido durante toda mi trayectoria profesional: “Que mi comunidad sea mejor porque yo pertenezco a ella”.

Por último, cuéntanos lo que puedas de tus proyectos próximos...

Hablaré de dos proyectos de diferente naturaleza: El primero: Estoy preparando un nuevo libro que se titulará *¿Me toma el pulso, doctor? Las emociones de la docencia en sanidadw*. En él doy cuenta de muchos años de trabajo en el ámbito

de la formación pedagógica de los profesionales de la sanidad. Es un ámbito poco explorado de la pedagogía.

El segundo: Realizar una experiencia de formación para mejorar la evaluación en la Universidad Pública de Villa Mercedes (Argentina). El proyecto de investigación en la acción concluirá con la presentación de un libro que estará compuesto por los informes de los grupos de trabajo. He realizado una experiencia similar en la Universidad de Santiago de Chile, en la Universidad colombiana de La Sabana y en la Universidad de Granada. De las tres existen los libros correspondientes.

REFERENCIAS

- PÉREZ GÓMEZ, Á. (2012). *Educarse en la era digital*. Editorial Morata.
- SANTOS GUERRA, M.A. (2006). *La escuela que aprende*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- SANTOS GUERRA, M.A. (2008). *La pedagogía contra Frankenstein y otros relatos frente al desaliento educativo*. Editorial Graó.
- SANTOS GUERRA, M.A. (2014). *La evaluación como aprendizaje: cuando la flecha impacta en la diana*. Madrid, España: Narcea
- SANTOS GUERRA, M.A. (2017). *Evaluar con el corazón. Del río de las teorías al mar de la práctica*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- SANTOS GUERRA, M.A. (2020). *¿Para qué servimos los pedagogos? El valor de la educación*. Madrid, España: Los libros de la catarata.
- SANTOS GUERRA, M.A. (2022A). *La negociación, piedra angular*. Madrid, España: Narcea
- SANTOS GUERRA, M.A. (2022B). *Comprender para escribir, escribir para comprender*. En Diáñez, E, y López, A. *Enseñar en contexto. Claves para el diseño de situaciones de aprendizaje*. Madrid, España: SM.
- SANTOS GUERRA, M.A. (2023). *Las emociones de la profesión docente*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens
- VALLEJO, I. (2019). *El infinito en un junco*. Editorial Siruela